



ORDO FRATRUM
MINORUM

Carta del
Ministro general
a las Hermanas de la
Orden de la Santísima
Concepción en la

Solemnidad de Santa Beatriz de Silva 2025

*“Laudato si’ mi Signore: la speranza
que alaba y todo restituye”*

Estimadas Hermanas Concepcionistas,

¡El Señor les dé la paz!

Este año me dirijo a de nuevo a Ustedes por la celebración de la solemnidad de Santa Beatriz de Silva y lo hago con particular alegría. Particularmente es el año que celebramos el VIII° centenario del Cántico de las Criaturas de San Francisco, esa obra maestra de alabanza que el Pobrecillo compuso cuando, ya casi ciego, supo transformar el sufrimiento en esperanza cantada.

Como Santa Beatriz les ha enseñado a *servir a Dios y a Santa María en el misterio de su Concepción*, también ustedes están llamadas a reconocer en cada criatura un don que alabar y custodiar. El Cántico se convierte así en una escuela de esperanza para su vida contemplativa y para el mundo que espera signos de resurrección.

El Padre que es esperanza absoluta

“Altísimo, omnipotente, buen Señor”

Francisco empieza reconociendo la fuente de todo bien. Así como la Inmaculada Concepción revela el amor que se adelanta a todas nuestras necesidades, así también ustedes comienzan cada día con la certeza de que Dios es más grande que nuestro corazón.

Sus oraciones cotidianas no son solo un deber, sino un reconocimiento gozoso de que todo viene del Altísimo y todo vuelve a Él. ¿No es acaso su vida contemplativa ante todo adoración al Altísimo, reconocimiento de su señorío y de su infinita bondad?

En el misterio de la Inmaculada Concepción, contemplan la pureza original del amor divino, ese mismo amor que preservó a María de toda mancha de pecado y que sigue actuando en la historia para la salvación del mundo. La esperanza nace precisamente de esta certeza: Dios es más grande que nuestro corazón y su misericordia precede a toda nuestra fragilidad.

Pregunta para nuestra época

¿Qué es lo que me ayuda a reconocer la bondad de Dios incluso en los momentos difíciles?



El sol que ilumina y calienta

“El Señor hermano sol... de ti, Altísimo, lleva significación”

Como el sol ilumina sin discriminar, su vida puede ser luz para muchos. La esperanza que habita en cada una de ustedes no puede permanecer escondida en la clausura, sino que irradia hacia un mundo que busca la luz.

La Inmaculada, que contemplan en el misterio de su Concepción, fue la primera en recibir y difundir la luz del Verbo encarnado. En ella la esperanza de la humanidad encontró su “sí” más puro y definitivo. También ustedes están llamadas a ser un “sí” vivo a la esperanza que Dios ofrece al mundo.

Santa Beatriz, de la corte al monasterio, supo ser “sol” dondequiera que se encontró. También ustedes hermanas, en la oración y en la ofrenda, llevan la luz de Cristo a quien está en las tinieblas.

Propuesta concreta:

¿Cómo puedo ser “sol” para mis hermanas hoy? ¿Con qué gesto de calor humano?

La belleza que orienta el camino

“Hermana luna y las estrellas, en el cielo las has formado luminosas y preciosas, y bellas”

La luna y las estrellas guían a los navegantes nocturnos. Su vida contemplativa, queridas Concepcionistas, es tensión constante hacia el Reino que viene y puede orientar a quien ha perdido el rumbo y así ustedes colaboran al advenimiento del Reino de Dios.

Santa Beatriz, en su vida de corte y después en el monasterio, supo reconocer los signos del Reino y consagrar su existencia a su edificación. El carisma concepcionista nace de esta intuición profunda: servir a Dios en el misterio de la Concepción Inmaculada significa trabajar por la transformación del mundo. Como la luna refleja la luz del sol, vosotras reflejáis la luz de Cristo a través de la fidelidad cotidiana a la oración y a la comunidad.

Reflexión:

¿Por quién estoy orando hoy? ¿Quién necesita orientación en mi familia, en la Iglesia, en el mundo?



El viento que trae vida nueva

“Por el hermano viento, y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo”

El viento mueve y vivifica todo. La obediencia de ustedes es como el viento del Espíritu: parece invisible y sin embargo, es capaz de transformar. Cuando abrazan la voluntad de Dios, están colaborando en la renovación del mundo.

María en su “Fiat” mostró cómo la obediencia libera las fuerzas del Espíritu. De la misma manera, ustedes, abrazando la vida comunitaria con sus vientos serenos y borrascosos, abren espacios a la acción de Dios.

Pregunta práctica:

¿Cómo puedo vivir hoy en día la obediencia como una danza con el Espíritu y no como una carga?

El agua que sacia y purifica

“La hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta”

El agua es esencial, humilde, purificadora. Su pobreza evangélica atestigua que Dios provee a quienes confían en Él. En un mundo que derrocha los recursos, ustedes muestran la belleza de lo esencial. Al compartirlo todo en fraternidad, al contentarse con lo esencial, al renunciar a lo superfluo, proclaman que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

La humildad del agua recuerda la humildad de María en el Magnificat. Es en la humildad donde florece la verdadera esperanza: la que no se apoya en las seguridades humanas sino en la fidelidad de Dios.

Gesto concreto:

¿Qué puedo compartir hoy? ¿De qué puedo prescindir por amor a la comunidad y a los pobres?

El fuego que transforma

“El hermano fuego... por el cual alumbras la noche”

El fuego ilumina la oscuridad y transforma cada cosa. La vida de oración y penitencia, que ustedes llevan, es participación en el fuego del amor divino que purifica y transforma. Muchos, a través de su intercesión, experimentan la misericordia y encuentran la esperanza.



En el misterio de la Inmaculada reconocemos el fuego del amor que preserva del mal. Esta es la esperanza más pura: no solo el perdón después de la caída, sino la fuerza que previene la caída misma.

Reflexión:

¿Cómo puedo ser “fuego” de reconciliación en las pequeñas tensiones cotidianas?

La tierra que sostiene y nutre

“Nuestra hermana la madre tierra... y produce diversos frutos”

La tierra nos sostiene fielmente, produciendo frutos en cada estación. La estabilidad en la clausura, que ustedes viven, es imagen de esta confianza en la Providencia. No huyen de las dificultades, sino que encuentran en esta forma de vida el terreno donde cultivar virtudes y vencer el mal.

Santa Beatriz plantó semillas que dan fruto después de cinco siglos. También ustedes son tierra fecunda donde la esperanza germina para el bien de la Iglesia.

Pregunta:

¿Qué virtud estoy cultivando en este período? ¿Qué fruto puedo ofrecer a la comunidad?

La muerte que abre a la vida

“Nuestra hermana la muerte corporal bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad”

Francisco concluye recibiendo la muerte también como una hermana. La esperanza cristiana no teme este pasaje, sino que lo vive como puerta hacia la vida plena. La vida consagrada, a la cual se han entregado, es preparación gozosa a este encuentro.

María, la Toda Santa, nos hace ver esta esperanza que vence la muerte. Contemplando la Inmaculada, pueden intuir ya el destino glorioso de quien se abandona al amor divino.

Reflexión final:

¿Cómo puedo vivir hoy de modo que cada momento sea preparación serena al encuentro definitivo con Dios?



Todo restituir en la alabanza

El Cántico se cierra restituyendo todo a Dios: “Alabad y bendecid al Señor y dadle gracias”. También su vida es un continuo acto de restitución. Ustedes reciben todo del Padre, a Él entregan todo a través de la alabanza y la ofrenda cotidiana.

En este tiempo de crisis mundial, su testimonio contemplativo adquiere valor profético. Como Francisco transformó el sufrimiento en alabanza, también ustedes están llamadas a ser portadoras de una esperanza cantada.

El carisma recibido de Santa Beatriz —servir a Dios y a María en el misterio de la Inmaculada Concepción— encuentra en el Cántico una bella expresión. Contemplando la Inmaculada, contemplan a la humanidad redimida; alabando al Creador, cantan la esperanza de la creación que espera la liberación.

Que cada día de sus vidas se convierta en una estrofa de este cántico infinito de esperanza para el mundo entero. Que la Virgen Inmaculada las acompañe en este camino de alegre donación.

Con la bendición de San Francisco y el afecto fraterno de quien comparte la belleza de la vocación franciscana, las saludo y las acompaño en la fraternidad y en la oración.

Roma, 6 de agosto de 2025, *Transfiguración del Señor*

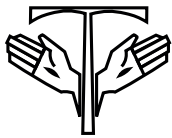


Fr. Massimo Fusarelli, OFM

Fr. Massimo Fusarelli, OFM

Ministro general

Prot: 114319/MG-98-2025



ORDO FRATRUM
MINORUM

Curia Generalis

Via di S. Maria Mediatrice, 25

00165 Roma, Italia

www.ofm.org